SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 28 DE OCTUBRE DE 2007
Turismo 12

ALLA EN LO ALTO

En Salta, excursiones desde Iruya a unos aislados pueblitos y caseríos desperdigados por las montañas.



La linterna de Jack. Así llaman a las calabazas con velas en su interior.



La iluminación nocturna acentúa la magia de las fantasías de Disney.

HALLOWEEN *Noche de Brujas en Disneyworld*

Calabazas y ratones

TEXTO Y FOTOS DE GRACIELA CUTULI

Los parques temáticos de Disney celebran la tradicional Noche de Brujas con fiestas de terror (que no asustan a nadie) y, por supuesto, calabazas por todos lados.

Ya desde mediados de septiembre, cuando todavía falta un mes y medio para la cita, se empieza a sentir en el aire clima de Halloween: en las verdes autopistas de Florida que llevan a los niños de medio mundo a Disney-World, cual peregrinos a la Meca, grandes carteles anuncian los eventos del ratoncito para la tradicional celebración que mezcla terror y diversión. Esta fiesta, que en el mundo no anglosajón sigue teniendo un aire inevitablemente importado, es vivida en Estados Unidos con todos los ritos que merece la ocasión: fantasmas, zapallos, brujas y un toque de sangre artificial forman la escenografía sobre la cual desfilan los chicos de casa en casa, pidiendo golosinas y amenazando con "trick or treat" (trato o treta). Esta práctica, que parece haberse impuesto en torno de los años '30, es ahora inseparable de Halloween, que comenzó a su vez siglos atrás como una suerte de festival de cosechas otoñales, y más tarde sumó el componente fantástico de fantasmas y brujas, probablemente por influencia de la inmigración irlandesa.

FIESTA EMBRUJADA No hay casa de Florida, como del resto de Estados Unidos, a la que le falte su calabaza en la puerta en esta época del año. Y por supuesto la invasión naranja llega también a los resorts y parques temáticos, decorados con profusión de calabazas. Hasta el 2 de noviembre, Magic Kingdom –el más tradicional parque de Disney– organiza una serie de eventos relacionados con Halloween, sobre todo la "Mickey's Not-So-Scary Halloween Party", durante la cual los chicos son invitados a partir de las siete de la tarde hasta la medianoche a disfrazarse con el traje de su personaje favorito de Disney –si es en versión fantasmal, mejor– y recorrer el parque deteniéndose en las estaciones de "trick or treat" que se encuentran por doquier, para conseguir dulces de toda clase. Y para no perderse, hay mapas especiales, distintos de los que se usan el resto del día. Por supuesto, las golosinas del momento son los chupetines que representan la famosa "Jack's lantern", el nombre que se da a la calabaza iluminada con velas en el interior, y todo lo que recuerde a la fiesta de las brujas. Contribuyen al clima los efectos de iluminación, con mucha luz negra para hacer fosforescentes los trajes de los fantasmas. Además, los personajes realizan un desfile especial en trajes de Halloween por las calles del parque, y todo concluye con un espectacular show de fuegos artificiales, con villanos de Disney incluidos (sin olvidar que siguen abiertos los principales juegos, aunque tal vez el más apropiado es la "Haunted House", una ominosa mansión llena de espíritus). Claro que los villanos no son tan villanos, y después del desfile se quedan para sacarse fotos con todo el mundo. Para bailar, se organizan dos fiestas: la Stitch's Cosmic Dance Party en el Cosmic Ray's Starlight Café de Tomorrowland, y la Up and Boogie Dance Party en la Gruta de Ariel (la Sirenita) de Fantasyland.

Por si fuera poco, la fiesta sigue en el Downton Disney, es decir el área comercial de cafés, jugueterías y negocios que se encuentra dentro de Disneyworld, con fiestas, reparto de golosinas y eventos especiales, como para que nadie se pueda resistir al amigable llamado de las brujas. Y del otro lado del océano, también Disneyland París (el ex Eurodisney) festeja este año Halloween con más brillo que de costumbre, ya que la fiesta coincide con los 15 años de su inauguración. ✹

DATOS UTILES

- *www.disneyworld.com*
- *www.disneylandparis.com*

TEXTO Y FOTOS DE GRACIELA CUTULI

Una ciudad amurallada junto al mar, cuyo nombre tiene ecos de misterio, se levanta en uno de los más bellos parajes del Caribe mexicano. Allí donde la arena blanca reverbera bajo un sol intenso, los mayas eligieron fundar, sobre un risco que desafía las aguas, una ciudad-fortaleza, protegida en tres lados por muros de piedra, y en el cuarto simplemente defendida por el mar. Tulum, situada unos 130 kilómetros al sur de Cancún, la gran capital turística de la región, fue levantada por los indígenas entre los siglos XII y XVI, lo que los historiadores conocen como el período "posclásico tardío" de la cultura maya, inmediatamente anterior a la conquista española.

En sus comienzos, Tulum integraba junto con el sitio de Tankah, a poca distancia, todo un complejo llamado Zamá-Xamanzamá, y probablemente era su sector ceremonial. Hoy sus verdaderas funciones están rodeadas de misterio, pero no es difícil adivinar que fue un lugar de difícil acceso y altamente defendido, que hasta las primeras décadas del siglo XX fue para los mayas un auténtico santuario. Su ubicación privilegiada, a poca distancia de los grandes resorts de la Riviera Maya, el buen estado de conservación de las construcciones y la belleza del emplazamiento hacen de Tulum uno de los mejores lugares para acercarse a los testimonios de la compleja cultura que dominó Yucatán durante siglos, que tuvo escritura, notación numeral y calendario, y se resistió a desaparecer ante el brutal avance conquistador sobre las tierras que habían sido su paraíso.

VISITA A TULUM Las visitas pueden empezar en Cancún o en cualquier otro punto de la Riviera Maya (Playa del Carmen, Puerto Aventuras y otras localidades), pero como en cualquier lugar de esta franja de costa, conviene que sea temprano. Sobre todo si se trata del verano boreal, que en el Caribe mexicano sube las temperaturas por encima de los 35 grados, y obliga a moverse siempre bajo el resguardo de un sombrero y agua en mano. Si se toma una excursión, sus organizadores conocerán los horarios de apertura del complejo de Tulum, pero si se viaja por cuenta propia es mejor asegurarse previamente a qué hora conviene llegar, para evitar esperas bajo el sol (y si se va en taxi, ya que es el lugar es accesible desde los hoteles de la región, es conveniente combinar con el chofer una hora para el regreso, ya que no siempre se encuentran vehículos para volver). A diferencia de Chichén Itzá, la entrada real a Tulum está lejos del lugar donde se estacionan automóviles y ómnibus: por lo tanto, conviene sacar la entrada pero también el pasaje de tren que recorre los 800 metros que separan este sector de acceso de las ruinas propiamente dichas (otra precaución es llevar agua, que no se vende adentro).

Una antigua litografía, realizada a mediados del siglo XIX por el artista Frederick Catherwood, que había acompañado la arriesgada expedición del explorador John Lloyd Stephens por una región por entonces casi inaccesible y peligrosa de la costa mexicana, muestra los monumentos de Tulum invadidos por la



Tulum está emplazado en la cima de un acantilado, sobre el turquesa perfecto del Caribe.



La ciudadela, ubicada a unos 130 kilómetros de Cancún, atrae a miles de turistas.

MEXICO *En la península de Yucatán*

Un día en Tulum

En el corazón de la Riviera Maya, las ruinas de Tulum tienen una privilegiada ubicación sobre el mar. Visita a uno de los más bellos testimonios de la cultura maya, sobre las playas del Caribe mexicano.

selva: un siglo y medio después el panorama cambió, y el avance verde fue limitado para facilitar el ingreso turístico, pero las construcciones siguen prácticamente intactas al borde de un mar de cristalina belleza. Tal vez Chichén Itzá, que está estrenando su reciente categoría de nueva Maravilla del Mundo, sea más monumental: pero es difícil encontrar una ubicación más espectacular que la de Tulum, avistado por primera vez en 1518, y protegido por el Caribe y la selva durante siglos. Su nombre significa justamente "cercado, trinchera o muralla", y se cree que dentro de la parte más protegida, de carácter administrativo y ceremonial, vivieron las clases más privilegiadas del pueblo maya, la nobleza encargada del gobierno, la guerra y el gran comercio. Justamente con estos fines se usaban las playas cercanas al complejo monumental, ideales para cargar y descargar las largas canoas donde se transportaban, desde el Golfo de México hasta el Golfo de Honduras, mercaderías tan variadas como tabaco, obsidiana, cuarzo, metales y carnes. Las piedras favoritas de los mayas se siguen luciendo hoy día en la infinidad de tortugas, iguanas y otros animales de obsidiana, alabastro, abulón o malaquita que se ofrecen a los turistas a lo largo de todo el recorrido, junto con réplicas del calendario maya, de las construcciones de Tulum y otros recuerdos que apenas si evocan, en su pequeñez, la grandeza arquitectónica y cultural de este asentamiento maya.

LA CIUDADELA MAYA El edificio más alto e importante de Tulum es el conocido como El Castillo, que se levanta con sus doce metros de altura en la cima de un acantilado vertical sobre el mar. Construido en varias etapas, sobre una imponente escalinata, está coronado por un templo, al que se accede por un pórtico de columnas esculpidas con la forma de serpientes. Aquí, como en otros lugares, se puede apreciar que las piedras que hoy se ven grises tuvieron en otros tiempos una rica policromía, borrada por el paso del tiempo y la acción del viento y la lluvia. El Castillo está rodeado por templos, casas y monumentos, que se extienden sucesivamente tierra adentro hasta el actual ingreso al complejo arqueológico. Entre ellos, el Templo del Mar, el Templo del Viento, la Casa del Noroeste, varios adoratorios, el Templo del Dios Descendente y la Casa del Cenote, levantada sobre una de las típicas cavidades donde se acumula el agua de lluvia que se filtra desde la superficie, muy frecuentes de esta región de la costa mexicana. Varios cenotes se visitan en las cercanías de Tulum y en los caminos que recorren la Riviera Maya hasta llegar a Chichén Itzá: es bastante popular entre los visitantes arrojarse a sus aguas para nadar, ya que les sobra profundidad y resultan una pausa refrescante en el tórrido verano caribeño.

La recorrida de Tulum permite apreciar la habilidad con que sus arquitectos aprovecharon las características naturales del terreno para levantar las distintas construcciones, y también hacer conjeturas sobre la finalidad real que pudo haber tenido cada una de ellas, desde los probables adoratorios hasta los palacios, cuyas esbeltas columnas recuerdan la elegancia de los templos construidos siglos antes en Europa por los griegos. De todos modos, antes de concluir la visita cabe recordar que además de la parte que se abre y recorre habitualmente, es decir el sector amurallado, el antiguo asentamiento de Tulum se extendía a lo largo de unos seis kilómetros de costa: es posible imaginarlo mejor en toda su amplitud recordando las palabras de Juan Díaz, el español que primero mencionó la existencia de este lugar, en 1518: "Corrimos el día y la noche por esta costa, y al día siguiente, cerca de ponerse el sol, vimos muy lejos un pueblo o aldea tan grande, que la ciudad de Sevilla no podría parecer mayor ni mejor, y se veía en él una torre muy grande". No es de extrañar entonces el asombro y la admiración de los recién llegados, ante la grandeza del nuevo mundo. Un asombro y una admiración que encuentran eco, cinco siglos después, en los visitantes que cruzan las murallas de Tulum y descubren en su interior uno de los más bellos secretos de la Riviera Maya. ✹

DIOSA IGUANA

A la sombra de las ruinas de Tulum, inmóviles e impertérritas ante el paso constante de los turistas, los ojos atentos descubren aquí y allá numerosas iguanas. De distintos tamaños –hay ejemplares machos de hasta dos metros– pero siempre de mirada fija y cabeza angosta, esta especie está protegida en México, donde tiene una larga tradición y está asociada a numerosas leyendas. Los antiguos mayas creían que su propia estirpe derivaba de las iguanas, y las respetaban como a deidades, según relata el Popol-vuh: "En el origen del cielo y la tierra, sobre el mundo sólo había agua. La tierra estaba oculta por las aguas del mar. No había hombres, ni animales, ni plantas. Sólo existía una pareja de dioses: el Gran Padre y la Gran Madre, dos viejos sabios a quienes se les debía el mayor respeto porque él era el Señor Iguano y ella, la Señora Iguana. El Gran Padre dormía, abrazado y lleno de amor a la Gran Madre, porque él era como el agua y ella, como la tierra". De este modo, los mayas representaban a Itzamná, el dios que regía los cielos, con la forma de una iguana, a la que consideraban resumen de la vida y la muerte, la luz y la oscuridad.



Los caracoleos de la Ruta Provincial 133 conducen hasta Iruya, en medio de un paisaje de colores.



Camino a San Isidro, las casitas solitarias junto a un precipicio le hacen a uno preguntarse: "¿Quién vivirá allá arriba?".

En el noroeste de Salta hay cincuenta y tres pueblitos aislados en la montaña a los que sólo se llega en camioneta 4x4, a caballo o a pie. Desde Iruya, excursiones entre los cerros hacia San Isidro y Las Higueras, donde la vida palpita con sosiego al tiempo de la siembra y la cosecha.

SALTA *Iruya, San Isidro y Las Higueras*

Pueblitos en la m

POR JULIAN VARSAVSKY

La nena baja de su casa en lo alto de un cerro con su hermano mayor y dos burritos muy cargados. Van camino a Iruya, a hacer "unos mandados". Nos cruzamos sobre el lecho arenoso de un río seco al pie de una altísima quebrada, y es ella la que pregunta:

–¿Vos tenés ovejitas allá en Buenos Aires?

–No, yo no.

–¿Y tampoco tenés cabritos allá?

–No, tampoco.

–¿Y no tenés dónde sembrar?

–No, en la ciudad no hay dónde.

–¡Entonces sos muy pobre vos!

Hace ya varios años que Iruya tiene una afluencia regular de turismo. Sin embargo, extrañamente, todavía se mantiene bastante virgen de la "contaminación" turística. Los alojamientos proliferan en su justa medida –sólo cuenta con seis hospedajes y unas cuantas casas de familia–, hay apenas un cíber con cuatro maquinas y, por sobre todo, los pobladores guardan una distancia cautelosa con el turista, al que miran con timidez.

Iruya sigue teniendo el encanto de un pueblito auténtico –sin escenografías impostadas– que perdura más o menos como ha sido en los últimos 100 o 200 años. Mantiene sus callecitas inclinadas sobre la ladera de la montaña que caracolean sin un orden regular. Y su empedrado no está preparado para autos sino para caminantes y jinetes. Por eso es muy angosto y si dos autos se encuentran de frente, uno tiene que retroceder inevitablemente hasta alguna esquina para dejar pasar al otro. De hecho, el viaje a Iruya –donde no hay mucho para hacer– se justifica, básicamente, por las excursiones a los pueblos de alrededor, como San Isidro y Las Higueras.

En los recorridos por la zona, cada tanto uno se cruza con pobladores de alguno de los 53 pueblitos o caseríos de montaña del departamento de Iruya, quienes inevitablemente se tienen que desplazar a pie, o con suerte a caballo o a lomo de mula. Muchos aprovechan el paso de un vehículo para "hacer dedo", lo cual es ideal para todo viajero que quiera confraternizar con personas que viven casi aislados del mundo.

Aunque Iruya en sí es un pueblito ínfimo (350 habitantes), para los habitantes de los poblados "satélites" ir hasta allí, donde pueden comprar lo más elemental, es un gran acontecimiento que insume una jornada de viaje muy cansadora. A veces, esos caseríos no tienen más de dos o tres casas, y el más grande de todos, como es San Isi-

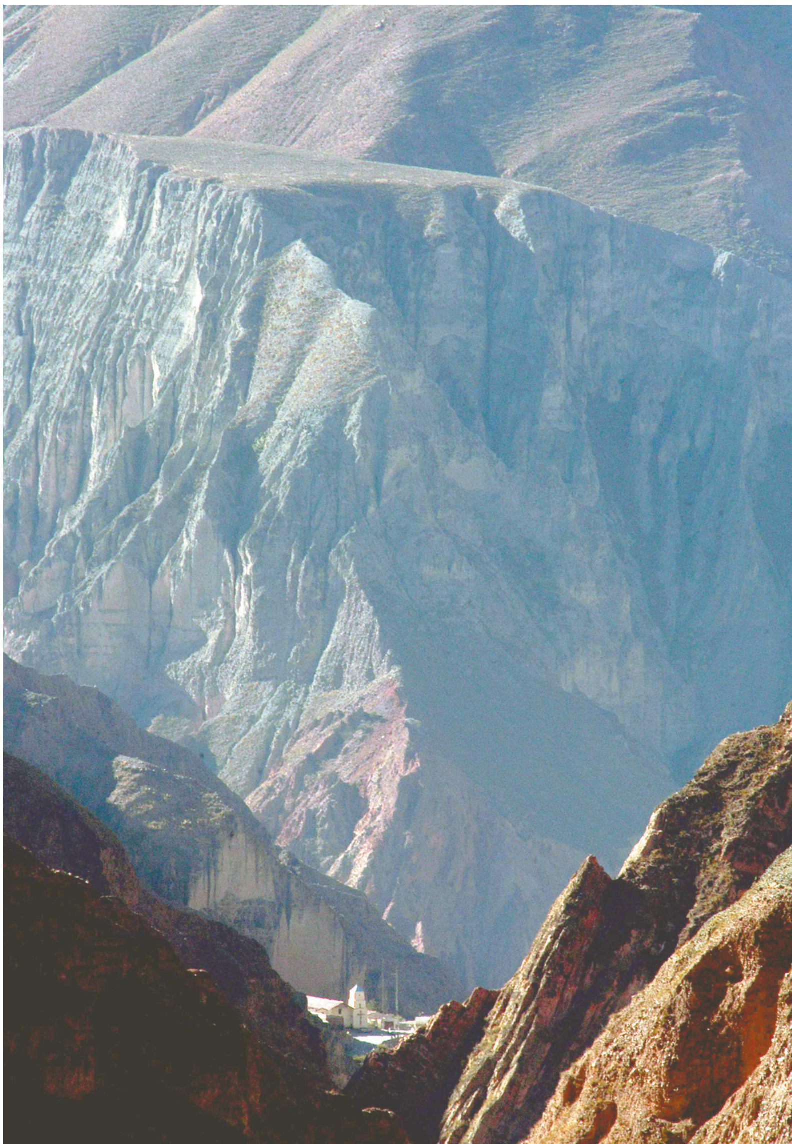
DATOS UTILES

Cómo llegar: A Iruya se llega desde Jujuy por la Quebrada de Humahuaca. Desde la ciudad de Humahuaca son 70 kilómetros. En ómnibus: Transporte Mendoza (son unas 3 horas hasta Iruya y cuesta $ 11). La empresa Transfer Line tiene micros diarios a Rosario de la Frontera en la provincia de Salta. Desde allí hay micros hasta la capital salteña cada media hora (tardan dos horas). El servicio ejecutivo desde Buenos Aires hasta Rosario de la Frontera cuesta $ 199 e incluye desayuno y cena con entrada fría y plato caliente, postre y vino. Tel.: 4314-4030 *www.transferline.com.ar*

Cuándo ir: Iruya se visita todo el año, incluso en la época de lluvias (el verano) cuando puede haber ciertos inconvenientes con la ruta. En verano hay hasta una docena de colectivos diarios que llegan a Iruya. Pero en días de mucha lluvia, los pasajeros deben bajar de los micros dos kilómetros antes del pueblo –por la crecida de un arroyo que cruza el camino– donde los recoge una camioneta que los lleva a Iruya. Quienes lleguen con vehículo propio tienen que esperar unas horas hasta que baje el agua. Y podría ocurrir también que las personas queden del lado del pueblo y no se puedan ir por unas horas, o incluso por un par de días. En verano se recomienda ir con vehículo 4x4 o en micro, y unos días de más en caso de lluvia. El resto del año se puede llegar con vehículo común.

La excursión a S
$ 40 por persona.
$ 10 por persona (
Dónde alojarse
hoteleras, incluyen
entre 10 y 15 peso
lan entre 35 y 40 p
las más confortabl
cuesta desde $ 18
011-4394-9605 *ww*
En San Isidro ex
hospedaje Yuli–, d
una o dos noches
diana, marcada po
el hospedaje Yuli h
habitación matrimo
cuesta $ 10 por pe
dormir igual puede
muy común y muy
cido), que se prepa
de maíz blanco, pa
carne. Pero adema
llo (guiso de charq
das de quínoa, y ta
no de barro, que s
cipación. Teléfonos


El poblado de San isidro no tiene calles, sino senderitos en la montaña, donde arrear caballos no es una tarea sencilla.


La postal clásica de la Iglesia de Nuestra Señora del Rosario en Iruya, siempre impactante.

ontaña

dro, no tiene ni luz, ni gas, ni tampoco televisión. En casos muy especiales, como la final de un mundial de fútbol si juega Argentina, los hombres del pueblo se van a lo alto de un cerro y, con una televisión alimentada a batería, se sientan en unas rocas a mirar lo que se pueda ver del partido.

SAN ISIDRO No es un pueblito tradicional ya que sus casas no están agrupadas en un solo lugar.

San Isidro en camioneta cuesta
Y un guía para llegar a pie cuesta
(se recomienda para no perderse).
: En Iruya: En total hay 280 plazas
ndo casas de familia que cobran
os por persona, y hostels que osci-
pesos. En la Hostería Iruya, una de
es del pueblo, la habitación doble
7 ($ 100 la cama adicional). Tel.:
ww.maresur.com
xiste un alojamiento sencillo –el
onde muchos visitantes se quedan
para sentir el ritmo de la vida coti-
r los horarios de la agricultura. En
hay una pieza con tres camas, otra
onial y una pieza más. La noche
rsona, y quienes no se queden a
en almorzar en el lugar. Un plato
local es el guiso de mote (maíz co-
ara con unos granos muy grandes
apa, zanahoria, morrón, cebolla y
ás se puede comer locro, charquisi-
ui), guiso de papa verde, empana-
ambién un cabrito cocinado en hor-
e debe encargar con un día de anti-
s: 0387-15-4561925 15-45619922.

Tiene sí un núcleo central urbano alrededor de la iglesia, junto a la cual surgen dos senderos muy angostos que se pierden irregularmente entre las casas, a veces al borde de una cornisa. Y a un lado del amplio cañadón del río San Isidro está otro de los "barrios": cinco o seis casitas desperdigadas entre alguna plantación de maíz o papas. Se lo considera un pueblo de artesanos, básicamente tejedores, pero cuando es tiempo de siembra o cosecha, casi todos se van a trabajar durante el día a los sembradíos en la montaña. Se siembran varias clases de maíz, habas, quínoa y papas de los tipos lisa, oca (alargada), tuni (muy pequeña), criolla y verde.

La pintoresca iglesia blanca de San Isidro fue construida con adobe hace unos 80 años y el cura de Iruya va una vez por mes a celebrar los oficios. En diagonal está la competencia –la Asamblea de Dios–, que en 30 años ha captado a no más del 20 por ciento de los habitantes del lugar. Sus sacerdotes –algunos de origen brasileño–, llegan dos veces por año.

Ubicado a unos siete kilómetros de Iruya, San Isidro sigue siendo un pueblo peatonal –sin el trazado de calles–, tal como era cuando se fundó hace unos 222 años. Así que los pocos vehículos que llegan por el lecho del río seco tienen que estacionar allí, y sus ocupantes deben subir unos metros a pie por la ladera de la montaña.

La excursión a San Isidro es la preferida por casi todos los visitantes de Iruya, desde donde se puede llegar caminando, en camioneta 4x4 (en media hora) o incluso a caballo en temporada de vacaciones, cuando hay prestadores permanentemente. El "camino" es el amplio lecho del río, que salvo en verano trae muy poca agua. El trayecto es sencillamente increíble, en medio de una enorme quebrada que por momentos se asemeja a un cañón, con laderas de colores intensos que van del naranja al violeta. El principal paseo que justifica pasar la noche en San Isidro es una caminata hasta la Laguna Verde, ubicada a 10 kilómetros del pueblo y a 4500 metros de altura. La zona es casi virgen y deshabitada, y se ven manadas de vicuñas y guanacos paciendo en libertad. La excursión se debe hacer con un guía local ($ 60 por persona) e insume cinco horas de ida y cuatro de regreso. Además se pueden visitar otros pueblitos similares, aunque más aislados, como San Juan y Chiyayoc.

LAS HIGUERAS De todos los pueblitos que rodean Iruya, Las Higueras es acaso el de la llegada más espectacular. Las camionetas deben avanzar por el curso de un río que atraviesa un gran cañón y bordear una montaña que se cruza en el camino. Allí, al final de una pequeña planicie, aparecen unas cuarenta casas blancas apretujadas en lo alto de un pequeño pero empinado cerro. Hasta el año pasado Las Higueras no recibía turistas, simplemente porque sus habitantes no querían que les rompiesen la tranquilidad (de todas formas son muy pocos los viajeros que la visitan). Hoy en día los reciben gustosos, les ofrecen algún hospedaje en casas de adobe, y les venden cintos y lazos de cuero, quenas, flautas y erkes.

Desde Iruya, saliendo temprano en camioneta se pueden visitar San

>>>


Los pobladores de la montaña bajan de sus casas con burritos de carga a aprovisionarse en Iruya.

>>>

Isidro y Las Higueras en la misma excursión. Aunque las crecidas del río en verano complican bastante poder llegar. Caminando se tardan unas cuatro horas desde Iruya y una hora en camioneta.

AMANECER EN IRUYA En un viaje a Iruya –como a tantos otros pueblos de montaña en el noroeste–, el trayecto hacia allí vale tanto como el destino mismo. Por empezar, hay que atravesar toda la Quebrada de Humahuaca, ya que no hay otro camino desde Salta. Al abandonar la famosa quebrada, también se abandona el pavimento: la ruta pasa a ser de ripio en muy buen estado. El camino sube hasta los cuatro mil metros en el Abra del Cóndor, justo el límite entre Salta y Jujuy, y comienza a bajar en zigzag, mientras se encienden los colores vivos de los cerros y tras la ventanilla se ven senderitos que rayan la montaña en diagonal. A lo lejos proliferan pircas rectangulares y circulares, y aparecen manadas de llamas, cabras y ovejas con su pastorcito atrás. También hay grupos de dos o tres casitas con alguna iglesia, o casas que directamente están solas, todas de adobe, el único material que se usa en la zona para las viviendas. Hasta Iruya son 19 deslumbrantes kilómetros hasta bajar a los 2800 metros, la altura del pueblo. Al costado de la ruta también baja el río Colanzulí, mientras Iruya se hace desear. Después de cada curva uno espera encontrarse la famosa iglesita de 1753, pero siempre falta una vuelta más. Hasta que finalmente aparece, iluminada por el sol, en la parte baja de un valle muy cerrado por todos sus lados, una especie de anfiteatro descomunal con gradas multicolores. En el medio –la parte más baja del valle– pasa el río, así que el único lugar para las casas es la ladera misma de las montañas. Al rayar el día esos cerros suelen tener la cima tapada por unas nubes que se disipan al salir el sol, dando lugar a un espectáculo de colores que va subiendo por las laderas. Aclara en un instante, y en ese “acto” eterno de cada despertar se concentra lo distintivo de Iruya, encerrado en la belleza irrepetible de un “sencillo” amanecer.

HILANDERA DE LOS CERROS En San Isidro, al pie del cañadón y a orillas del río, se instala diariamente doña Etelvina, una anciana ya sin dientes que trabaja tras una pequeña pared de piedra pircada que le sirve de acequia para robarle un hilo de agua al arroyo. Es hilandera –hace ovillos de lana de oveja–, y todos los días clava tres ramas en el suelo para hacerse un toldito, se quita el calzado y se sienta sobre un cuero de cordero para hilar con el mismo arte que aprendió de sus abuelos. En vez de usar una rueca que se mueve con los pies como en la Patagonia, en esta zona es un chorrito de agua el que hace girar el palito donde se va enroscando el hilo de lana. Etelvina, con manos prodigiosas, va extrayendo de un vellón unos finos hilos y los estira hasta el punto de que parece que se van a cortar. Una punta está atada en el palito que gira, y así se va enrollando el hilo, por la fuerza del agua. Lo hace todos los días, a partir de las 11 de la mañana en su idílico lugar de trabajo entre las montañas. Luego regresa un rato a su casa para almorzar y retoma a las cuatro de la tarde. Al final de la jornada ha producido apenas cuatro ovillos, que para ella son suficientes. Después, esa será la materia prima para que los hombres de la comunidad trabajen en sus antiguos telares tejiendo unos hermosos ponchos, alforjas, pulóveres y mantas de oveja y llama que venden a los turistas.

–¿Usted tiene hijos, Doña Etelvina? –pregunta el cronista.

–Sí.

–¿Cuántos?

–Poquitos nomás... tres varones y tres chicas.

Los hijos viven todos en la ciudad de Salta, y su madre no los visita muy seguido, no sólo porque no es fácil –ni barato– llegar, sino porque además “en Salta me aburro, ahí no hay nada para hacer”.

–¿Y acá se divierte?

–Sí mucho, con el trabajo, y ahora vienen los turistas también, pero tenemos miedo de que también lleguen asesinos. ✹

CUBA *Hoteles históricos de La Habana*

Sueños habaneros

En el microcosmos colonial de La Habana Vieja existen antiguos hoteles que se han reciclado con todo el confort del siglo XXI, sin alterar el estilo original de esos magníficos edificios. Desde la Plaza de Armas, un recorrido con historia por el Sevilla, el Ambos Mundos y el hotel de Inglaterra, donde durmieron personajes tan opuestos como Al Capone, Ernest Hemingway y Josephine Baker.

POR J. V.

En La Habana Vieja existe una serie de antiguos hoteles que han sido restaurados respetando con noble rigor el estilo original y el ambiente de la época en que fueron construidos. A tal punto se ha mantenido la atmósfera de antaño que quienes se alojen en ellos o los visiten pueden recrear sin esfuerzo las novelescas historias que vivieron en tiempos pasados algunos de sus huéspedes, sucesos que ya forman parte del anecdotario habanero. Como aquel día de 1920, cuando el célebre tenor Enrico Caruso entró corriendo por el lobby del hotel Sevilla vestido y maquillado como Radamés, el personaje de la ópera *Aida*, y se refugió en su habitación. Minutos antes, mientras cantaba en el vecino Teatro Nacional de La Habana, había estallado una bomba en medio de la función, y cantantes y público por igual habían huido despavoridos a la calle. Basta con sentarse hoy en el lobby del Sevilla, restaurado como ayer, para revivir la insólita escena. En el hotel Ambos Mundos, por su parte, tranquilamente podría volver a entrar Ernest Hemingway habano en mano para subir a su habitación de siempre, la 511, que se conserva tal como la última vez que el escritor durmió allí. Y siguiendo con la fantasía de un viaje en el tiempo, también se podría ver irrumpir en hoteles de la época colonial, como el María Isabel, a algún pirata inglés con pata de palo y arcabuz, dispuesto a saquear La Habana tras haber doblegado las murallas españolas. Lo curioso es que no desentonaría prácticamente en nada con la escenografía de estos hoteles, que si bien está restaurada, es la misma de antaño, cuando el estilo de las construcciones coincidía con el de su tiempo real, es decir la colonia.

HOTEL INGLATERRA Uno de los hoteles habaneros que mejor ha reflejado las transformaciones históricas y políticas de la capital cubana es el Inglaterra, cuyos orígenes se remontan al tiempo en que la ciudad colonial todavía estaba amurallada. No surgió como hotel sino como el Café y Salón Escauriza, un edificio de dos pisos levantado extramuros en 1844, en la esquina de Prado y San Rafael en los limites de la Habana Vieja. En 1863 el lugar pasó a llamarse Café Louvre, que todavía existe y es parte del actual Hotel Inglaterra. En el Café Louvre, por ejemplo, José Martí pronunció el 21 de abril de 1879 un famoso discurso independentista. Y hacia 1886 el Hotel Inglaterra se consolidaba como el gran hotel de lujo habanero.

Se dice que cada guerra tiene su hotel, un inevitable terreno de encuentro para corresponsales extranjeros, diplomáticos y espías. En el año 1895 se alojó por seis meses en el Hotel Inglaterra el General Antonio Maceo, al igual que Winston Churchill, quien llegó a Cuba como corresponsal del *Daily Graphic* aquel mismo año para cubrir los pormenores de la guerra de la independencia.

De aquella época quedan elementos decorativos como mosaicos adornados en oro fabricados en Sevilla y las rejas repujadas. En 1901 el hotel fue mejorado con una fuerte inversión que trajo luz eléctrica, teléfono en cada habitación, agua caliente y servicio telegráfico. El confort de sus cien habitaciones lo colocaron en primera fila entre los mejores del continente, en sintonía con una época de “vacas gordas” cubanas, cuando el estallido de la Primera Guerra Mundial lanzó por las nubes el precio del azúcar. Además, la implantación de la Ley Seca en Estados Unidos le dio un impulso fenomenal al turismo hacia Cuba, con enjambres de norteamericanos “sedientos” que venían exclusivamente a beber y a jugar. Pero la crisis del ’30 apagó repentinamente los fulgores del Hotel Inglaterra, que cerró sus puertas en 1931. En la década del ’40 el edificio sirvió de sede para fiestas y casamientos, y reabrió sin su glamour de antaño.

El triunfo de la Revolución marcó el fin del turismo norteamericano, y los achaques del tiempo doblegaron al antiguo hotel. Décadas más tarde –a fines de los ‘80–, fue necesario una gran obra de recons-

DATOS UTILES

■ Más información sobre los hoteles históricos en *www.habaguanex.com* y en la Oficina de Turismo de Cuba en Buenos Aires: Marcelo T. de Alvear 928 piso 4. Tel.: 4326-7810 / 7995 e-mail: *info@ turismodecuba.com.ar* Sitio web: *www.turismodecuba.com.ar*


La fachada ecléctica del Hotel Inglaterra, un viaje en el tiempo en los bordes de La Habana Vieja.

trucción para reabrir el histórico hotel con todo su esplendor, acorde con el nuevo boom del turismo en Cuba. Su estilo arquitectónico sigue siendo el del siglo XIX en la isla: el neoclásico. Pero en sus techos hay voluptuosos mosaicos y el interior está marcado por cierto eclecticismo resultado de las ampliaciones y remodelaciones de las distintas épocas. En el bar La Sevillana, por ejemplo, llama la atención la escultura de mármol tallada por el marqués de Perinat, quien usó como modelo a la granadina Eugenia de Montijo, esposa de Napoleón III. Y en los pasillos y salones del hotel se exhiben fotos de los grandes personajes que alguna vez se alojaron allí: Jorge Negrete, Rubén Darío, Enrico Caruso y Gabriela Mistral.

AMBOS MUNDOS El hotel literario por excelencia de La Habana es el Ambos Mundos –construido en 1923–, donde se conserva intocada la habitación 511 donde solía alojarse Ernest Hemingway. El edificio, ubicado en Obispo y Mercaderes, se distingue por su discreta arquitectura ecléctica de finales de los años ’20 del siglo pasado. En la habitación se observa, por ejemplo, una mesa que se puede subir y bajar, ya que Hemingway no podía escribir sentado mucho tiempo debido a una herida que recibió en la pierna en la Primera Guerra Mundial. El mobiliario de cuarto, al igual que el hotel en su conjunto, combina los estilos art-déco y art-nouveau. Y también hay una cornamenta de un antílope cazado en Kenia y una escopeta Winchester de las jornadas de caza del escritor en Africa.

Si bien Hemingway vivió 20 años en la Finca Vigía –“la casa de un escritor es donde tiene sus libros”, dijo García Márquez–, el primer refugio del escritor en Cuba fue la habitación 511 del Ambos Mundos, que eligió exclusivamente por la privilegiada vista de la ciudad que podía contemplar desde las ventanas.

AIRES SEVILLANOS En el año 1774 comenzó en La Habana Vieja la construcción del señorial Paseo del Prado, un camino arbolado y con esculturas flanqueado por grandes mansiones que se extendía extramuros de la ciudad colonial. Casi un siglo después, el obsoleto sistema de fortificaciones comenzó a derribarse, el Prado consolidó sus aires parisinos, y el 22 de marzo de 1908 se inauguraba allí mismo, con pomposa ceremonia, el Gran Hotel Sevilla. Los arquitectos de la obra se inspiraron en las líneas moriscas de la entrada del famoso Patio de los Leones de la Alhambra, del cual se reproducen arcadas, columnas y una profusión de mosaicos.

Más tarde una compañía norteamericana adquirió el hotel y un edificio vecino que originalmente iba a ser destinado a un hospital. Así surge el Hotel Sevilla Biltmore, adquirido en 1939 por un uruguayo de origen italiano llamado Amleto Battisti, cuyo turbio pasado estaba vinculado con la mafia europea en Sudamérica.

Entre los huéspedes “pesados” del hotel figura Al Capone –amigo de Amleto Battisti–, quien en una oportunidad alquilo todo el sexto piso para él y sus guardaespaldas, y Santos Traficante, otro mafioso norteamericano que vivió dos años en el hotel. Y entre los famosos en otras artes, están David Alfaro Siqueiros, quien pagó su estadía con dos murales que adornaban el roof garden; la vedette norteamericana Josephine Baker “Platanitos”, quien llegó rechazada del Hotel Nacional por ser negra y fue recibida aquí como huésped ilustre; el comediante mexicano Germán Valdés “Tin Tan”; los boxeadores Joe Louis y Luis Angel Firpo, y el campeón mundial de ajedrez José Raúl Capablanca.


Un patio colonial con baldosones en damero en el hotel Florida.

POR LA PLAZA DE ARMAS Todo viajero que recorra la Habana Vieja en algún momento se topará con el Hotel Santa Isabel, la mayoría de las veces sin saberlo. El hotel está frente a la hermosa Plaza de Armas, y para mantener su aspecto colonial ni siquiera se le ha colocado un cartel indicador. Originalmente fue la fastuosa mansión de los Condes de Santovenia, levantada a mediados del siglo XVIII por unos hacendados azucareros dueños de centenares de esclavos.

Ya en 1867, el Hotel Santa Isabel se constituyó como tal, publicitado en las guías de viaje de la época como “el único en la isla con servicios al estilo americano”. Ubicado en la calle Baratillo, se extiende a lo largo de toda una cuadra entre Obispo y Narciso López, con una sucesión de seis arcos de medio punto con vitrales de colores, una columnata clásica y catorce vistosas almenas.

Por último, también a metros de la Plaza de Armas –en la esquina de Obispo y Cuba–, está el hotel Florida, levantado por un traficante de esclavos gaditano llamado Joaquín Gómez, en el estilo de las mansiones coloniales y convertido en hotel en 1885 hasta el día de hoy. ✺

Noticiero Noticiero

Mountain Bike en San Juan

Sobre un circuito que se internará en senderos montañosos, ríos y terrenos semidesérticos, la competencia de mountain bike “MTB-Desafío Cuesta del Viento” tendrá su tercera edición el 4 de noviembre en la localidad de Rodeo, unos 160 kilómetros al norte de la ciudad de San Juan. La carrera es organizada por la agrupación Windsurf en los Andes, y cuenta con el auspicio de la Secretaría de Estado de Turismo, Cultura y Medio Ambiente, en el marco de su plan de promoción de turismo activo en diferentes sitios de la provincia. Informes en *www.mtbcuestadelviento.com.ar*

Aves del Artico llegan a Mar Chiquita

Como sucede cada primavera, comenzaron a llegar a la albufera de Mar Chiquita –en la provincia de Buenos Aires– bandadas de aves migratorias provenientes del Artico. Ubicada a unos pocos minutos de Mar del Plata, se trata de la única laguna de agua dulce que se conecta con el mar, lo cual le confiere un ecosistema de una amplia riqueza. Mar Chiquita es considerada a nivel mundial una gran estación de alimentación y descanso de aves costeras provenientes de Alaska y el Artico.

Promoción del enoturismo

La cámara empresaria Bodegas de Argentina, surgida de la fusión de la Asociación Vitivinícola Argentina y el Centro de Bodegueros, presentó en La Rioja el proyecto de Consolidación del Enoturismo, tendiente a mejorar el desempeño de los actores asociados al turismo del vino. El propósito general de este emprendimiento, que cuenta con el apoyo del Banco Interamericano de Desarrollo y del Gobierno de La Rioja, es implementar un modelo de gestión integral del ecoturismo que se base en las características singulares del mercado argentino. Entre los objetivos específicos planteados se encuentra el desarrollo del modelo de turismo enológico argentino, el desarrollo de rutas piloto y productos asociados, la calidad en la prestación de servicios y la comunicación y comercialización.

Micros a Mardel

Una chequera de descuentos en hoteles, restaurantes, comercios, espectáculos y otros servicios recibirán quienes viajen a Mar del Plata en las cuatro empresas de transporte de larga distancia que firmaron un acuerdo al respecto con el Ente Municipal de Turismo de General Pueyrredón. Las empresas Chevalier, FlechaBus, Zenith y Argentina también entregarán folletería sobre Mar del Plata a los viajeros y se comprometieron a llevar personal y material de promoción hacia los sitios donde se realicen talleres, ferias y exposiciones.

Monumento al Indio

El monumento El Chasqui, más conocido como El Indio, escultura de la década de 1940 del artista tucumano Enrique de Prat Gay, emplazada en los Valles Calchaquíes de Tucumán, terminará de ser restaurada antes de fin de año. El mantenimiento abarca desde la estructura del monumento hasta la superficie, y en la parte inferior del monumento, situado entre Acheral y Tafí del Valle, se hallaron figuras que no podían apreciarse.